**Intervención de D. José Moisés Martín Carretero en la Asamblea General de la Plataforma del Tercer Sector**

**15 de junio de 2016**

*José Moisés Martín Carretero*

*Economista*

*Consultor*

*Profesor de la Universidad Camilo José Cela[[1]](#footnote-1)*

Gracias a la plataforma por permitidme participar en este debate, por varios motivos. Yo creo que el más importante es que yo estoy un enamorado del Tercer Sector. Todo mi crecimiento personal lo he hecho siempre asociado en el marco de asociaciones en el marco de la sociedad civil, para trabajar aquí en España, donde tengo buenos amigos y compañeros, sea para trabajar también en el marco de la Coordinadora de ONG para el desarrollo, que le felicito que entra a formar parte como miembro de pleno desarrollo de la Plataforma del Tercer Sector.

Pienso que es un momento importante para que el Tercer Sector reflexione y ponga un ojo más allá digamos de la inmediatez. Porque vivimos en un momento de bastante desazón. Tenemos una quiebra, voy a intentar ser breve para que haya un poco de debate.

No es un problema sólo de España, pero es un problema global. Estamos viendo cómo en la Unión Europea un país va a votar si quiere seguir siendo parte o no, estamos viendo cómo los partidos sin participación democrática se plantan y están a punto de poner un Presidente de República en Austria.

Hay una diferencia con respecto a otros momentos de la historia de la Unión Europea, de Estados Unidos, del bloque occidental. Hay una diferencia muy importante, que es que en los próximos meses van a cambiar cosas fundamentales. Hasta ahora ganaba un partido, pero no había grandes cambios de modelos, no había una tensión sobre la articulación del modelo. A fecha de hoy sí la hay, y no es lo mismo lo que pueda ocurrir en Estados Unidos si gana uno u otro, son modelos radicalmente diferentes, y esto genera tensión que se está produciendo también en el marco de la Unión Europea.

¿Y por qué? mi opinión es que estamos en un momento de cambio de modelo. El modelo en el que hemos estado viviendo en los últimos años se ha ido agotando poco a poco y necesitamos reconstruir las bases de ese modelo.

¿Cuáles son esos retos? Para mí el más importante es el cambio tecnológico. Estamos viviendo una transición muy rápida que traerá nuevas formas de consumo, de trabajo, y nuevas formas de exclusión social. De hecho, ya estamos siendo de alguna manera testigos de cómo la economía digital es capaz... o la transformación digital de la economía puede afectar al empleo, y el problema no es tanto si se va a generar o no, sino cómo es la transición. Y por lo tanto, tenemos un reto muy importante a señalar: cómo vamos a hacer frente a estas nuevas formas de exclusión que representaba la transición.

Tenemos retos ambientales. Uno muy conocido que es el cambio climático, España es el país de la Unión Europea que más negativamente se verá afectada por el cambio climático. Tenemos un problema muy importante en términos de agua. El equipo de la Coordinadora sabe mucho de esto. Pero a nivel global el 40 por ciento de las necesidades de agua que tendremos en el año 2030 como humanidad no sabemos cómo sacarlo. Es decir, el déficit de agua potable será en el 2030 del 40 por ciento.

Tercer reto, estamos viendo un proceso de envejecimiento de la población, mientras que en países en desarrollo, como en África, está siendo exponencial. La fuerza laboral en Europa perderá 80 millones de personas, es decir, habrá 80 millones de personas menos en edad de trabajar respecto al 2014. África ganará 800 millones de personas. Bueno, mi opinión es que no hay política migratoria que frene eso. Por tanto, nos vamos a encontrar con un reto muy importante de multiculturalidad.

Por supuesto temas sociales, el incremento de la bolsa, la exclusión social, la encapsulación de una determinada parte de la población que, pese a la recuperación, no está viendo oportunidades para salir de la exclusión social y que corre el riesgo de quedarse ahí permanentemente y que vivimos en una sociedad donde un 30 por ciento de la población va a estar en riesgo de exclusión social, particularmente en el caso de niños es muy alarmante.

Todo esto en un contexto económico de baja productividad. Vamos a vivir muchos años con un crecimiento muy por debajo del 1 por ciento o 2, lo cual significa que no vamos a encontrar en el crecimiento económico -y esto puede ser relevante para el debate que podemos tener- no vamos a encontrar en el crecimiento económico la solución a los problemas de la factura social. Yo creo que el crecimiento económico per se no va a ser lo suficientemente grande para incorporar al mercado de trabajo digamos, a sacarla a la bolsa de la exclusión social los errores que tenemos. España no hemos mejorado, estamos trabajando... digamos los sectores que están creciendo son todavía con baja cualificación, bajos salarios. Tenemos un problema importante.

Y todo esto digamos llega a la piedra angular de todo el proceso, que es la crisis de la política. Estamos repitiendo elecciones en un contexto donde la fragmentación política es tan grande que parece difícil se puedan encontrar los consensos para sacar adelante la gobernabilidad del país. En mi opinión también estamos viviendo un proceso de erosión de los líderes muy importantes, es decir, yo creo que los líderes de hoy son iguales que los que había, pero el nivel de exposición pública, de la cultura de la política del escándalo está erosionando muchísimo su capacidad de liderazgo. Decía un teórico que el carisma termina reutilizándose al cabo del tiempo.

El periodo de erosión de los liderazgos en estas es muy grande, tenemos un contacto muy permanentemente y sabemos prácticamente todo lo que pasa con nuestros líderes políticos, erosiona su capacidad de generar proyectos. Y por lo tanto, esto genera ciertas tensiones en la gobernabilidad en un contexto donde se están rompiendo los modelos básicos.

¿Cómo nos podemos enfrentar a este panorama? En realidad, en primer lugar, siendo humildes, yo creo que a fecha de hoy nadie tiene la propuesta completa, nadie puede presentar el programa completo, nadie tiene toda la solución, ni nadie tiene toda la mayoría social. Nadie puede llegar a decir: tengo diez millones de votantes o de afiliados que me permiten poner en marcha este programa. Quien esté diciendo eso, no está siendo muy honesto. O sea, yo creo que habría que reconocer, los Partidos Políticos deberían reconocer que ni tienen todas las soluciones, ni por supuesto, aunque dicen ahora todos que van a ganar, es evidente que ninguno va a conseguir la fuerza política suficiente para poner en marcha el proyecto.

Por lo tanto, nos enfrentamos a un contexto inevitablemente de acuerdo, de programa a medio y largo plazo que tiene que ser necesariamente este futuro compartido construido desde el mestizaje de lo político, de lo económico, de las ideas que puede haber.

¿Cuáles son las prioridades que podríamos marcar? Yo marcaría una agenda que se aprobó en septiembre del año pasado, los objetivos de desarrollo sostenible que recoge los pilares fundamentales sobre los que basar una propuesta de medio y largo plazo: un crecimiento económico inclusivo, inteligente y sostenible. De alguna manera marca estos diecisiete objetivos que es aplicable a todos los países y esto significa que la anterior agenda se centraba solamente en los países en vías de desarrollo. Ahora es una agenda que concierne a todos los países, España debe desarrollar su estrategia de desarrollo sostenible, estableciendo metas, objetivos e indicadores en el ámbito de estos diecisiete objetivos.

Plantearía cuatro o cinco prioridades. En primer lugar, como decía, la necesidad de que nuestra sociedad y la economía apueste por la innovación. España es un país que menos capacidad de innovación tenemos en el marco de la Unión Europea, primer elemento.

Segundo elemento, la necesidad de abordar el cambio climático, abordar la sostenibilidad ambiental, el crecimiento de la economía verde; seguro que aquí hay mucha gente que sabe mucho más que yo de empleos verdes; y la transición energética.

En tercer lugar, el capital humano. Es decir, tenemos un capital humano mal formado en España, tenemos muchos universitarios y mucha gente que tiene una educación insuficiente para asumir los retos que tenemos por delante. Por lo tanto, el enriquecimiento a la formación profesional es otro elemento clave.

En cuarto lugar, el fortalecimiento de la cohesión social. En España se ha incrementado muchísimo la desigualdad y tenemos un Estado social que es anti distributivo. Gasta más en las clases medias y altas que en las clases media y bajas. Esto significa que tenemos descompensado el Estado social, estamos dando prestaciones a gente que podría permitirse no tenerlas a costa de no cubrir las necesidades de esta población. Y esto tenemos que hacerlo ampliando los espacios de colaboración entre el sector público, el privado y el Tercer Sector o de Acción Social.

Nos encontramos ahora con algunos retos que me gustaría señalar, en particular al Tercer Sector.

¿Qué papel puede jugar el Tercer Sector en esta propuesta, en construir este consenso a medio y largo plazo que nos permita reconstruir nuestro modelo?

Yo creo que el Tercer Sector ha sido uno de los grandes perdedores de la crisis por muchos motivos. Muchos de ellos seguramente estarán más que analizados en algunos de los informes que han visto, por la crisis fiscal que ha supuesto que muchos de los programas financiados se han tenido que parar, reducir, con casos dramáticos en los cuales muchas organizaciones han tenido que cerrar.

Primer elemento que yo creo que, efectivamente, señala que el Tercer Sector ha estado pagando bien la crisis y esta mini salida que estamos teniendo.

Segundo elemento, el desborde entre las necesidades crecientes y los recursos. Es evidente que muchas tareas de Acción Social se ven desbordadas, el incremento del empleado de larga duración, la exclusión social, la infancia, etc.

Pero también un elemento importante que es la pérdida de relevancia social del Tercer Sector. A fin de cuentas uno de los elementos importantes que tenemos de la crisis, estructuras intermedias que de alguna manera interesaban la opinión pública, digamos la participación ciudadana, prácticamente han desaparecido, han sido borrados del mapa, en primer lugar, por las movilizaciones humanas, que son de otro carácter, y siempre ha habido una dialéctica muy interesante entre los movimientos sociales. La movilización social ha ocupado prácticamente todo el espacio, tiene sus ventajas, porque es capaz de generar la agenda política de manera muy contundente, pero luego no queda nada. Y en ese camino, yo creo que las organizaciones estructuradas del Tercer Sector de la sociedad civil han perdido digamos relevancia social en el diálogo público. Primer elemento que señalo que es un problema importante.

Segundo problema es la propia existencia de la red, y digo la participación en las redes sociales, que genera una ilusión de participación política. Es un sucedáneo, no es participación política. Agregamos opiniones, en la sociedad civil estructuramos opiniones, que es diferente. La agregación de opiniones no da como resultado un posicionamiento estructurado. Los diez puntos que Uds. presentaban, el decálogo este que presentaba es un decálogo que se ha desarrollado en el marco del Tercer Sector. Pregunten en Twitter si es capaz de hacer un decálogo, no es capaz de estructurar. Al mismo tiempo genera tal cantidad de ruido que es difícil gestionar estructura.

Han quedado mucho más desdibujados que prácticamente han desaparecido, los sindicatos. Que eran un elemento vertebrador en España, prácticamente están desaparecidos. Al Tercer Sector le ha pasado algo parecido. Y en el debate político y en el debate ciudadano han perdido mucha relevancia por esta dinámica. Pero yo creo que es bueno reconocerlo para afrontar, y lo estén teniendo en cuenta.

Y al mismo tiempo han surgido oportunidades, como el boom de la Acción Social, de nuevas metodologías, de nuevos modelos, probablemente muchos de ellos no serán escalables, pero que pueden alimentar (...)

Yo vengo del Tercer Sector, entonces yo sé que mucho de esto en un momento determinado, mucho de esto en los años que yo participaba, era un poco (...)

En realidad al cabo del tiempo puedo decir que no es que las estemos importando del sector privado, es que el sector privado las tomó prestadas de nuestra experiencia. Yo no he puesto en mí vida más post-it que cuando estaba en el Tercer Sector, que es ahora lo que se hace en el Tercer Sector, no deja de ser sino metodologías, filosofías, esto que se llama el diseño centrado en las personas. Son metodologías que forman parte del ADN del Tercer Sector y, por lo tanto, tomemos ventaja de eso para ponerlo en marcha y veamos en ello una oportunidad y no una amenaza.

En segundo lugar, el uso de la red para construir metodología digital, que son capaces de movilizar y gestionar opinión. Utilizar Change.org, elaboración colaborativa, etcétera, que de alguna manera pueden y deber ser herramientas que podamos incorporar para construir alternativa.

Y RD yo creo que, pese a lo que ha pasado, el Tercer Sector sigue teniendo una base importante, socios, de donantes, que se debe activar. Yo creo, en mi opinión, que se debería activar de manera conjunta. Yo creo que el trabajo en red, la importancia del trabajo en red, de las plataformas y la Plataforma del Tercer Sector, pero otras redes que están dentro de la plataforma y que se van incorporando, es importante digamos de alguna manera articular eso y ponerlo en valor porque sigue siendo muy importante.

¿Cómo podemos recorrer ese camino en el cual el Tercer Sector aporte al momento político que estamos viviendo? Yo diría tres cuestiones.

Una primera: que se deben repensar en este nuevo contexto. O sea, no vamos a pensar que estamos en el 2008. Es decir, algunas cosas que han ocurrido se quedan, están aquí para quedarse. Y por lo tanto, toca de alguna manera repensar internamente cuál es el rol que tiene el Tercer Sector.

En segundo lugar, creo que puede jugar un papel muy importante en bajar el tono de la polarización social. El Tercer Sector sigue teniendo un nivel de legitimación en todo el espectro político.

Y yo creo que el Tercer Sector sigue teniendo legitimidad como para juntar a todos los sectores en la misma mesa, sí que tienen capacidad para elaborar las políticas concretas y construir las políticas concretas. Esto implica, desde mi punto de vista, una pro actividad a la que están llamados a jugar ese papel en el futuro.

Con esto termino, en conclusión, y yo creo que estamos en un momento en el cual estos retos que hemos puesto encima de la mesa marcan la necesidad de plantear un proyecto para los próximos quince/veinte años para este país, que es lo que tienen que hacer el resto de los países, quiero decir, no solamente para España, para todos los países. Para este país necesitamos un proyecto de quince/veinte años, no de cuatro ni siquiera de dos. Necesitamos un proyecto que dure varias legislaturas, que no cambie con un cambio de Gobierno, que significa que tiene que estar sus pilares por todas las fuerzas políticas. Y yo creo que este Tercer Sector, si toma la fuerza y conciencia del papel que juega, puede contribuir a elaborar estas políticas de medio y largo plazo.

Y con esto terminaría, muchas gracias.

1. Autor de la publicación *España 2013. Gobernar el futuro*. Deusto S.A ediciones. 2016. [↑](#footnote-ref-1)